

Cic. de Finib. lib.  
4. num. 7.

capaz de enseñar à ser mudos, ò à hablar malifimamente. *Scriptis Artem Rhetoricam Cleantes, sed sic, ut si quis obmutescere concupierit, nihil aliud legere debeat.* Se puede en la Philosophia emplear un tiempo muy considerable en disputas peligrosas, abstractas, y aun aprender una infinidad de cosas buenas, raras, curiosas, y descuidar lo esencial de este estudio, que es formar el juicio, y arreglar las costumbres: en una palabra; la prenda mas necessaria, no solo para el arte de hablar, y para las ciencias, sino tambien para toda la conducta de la vida, es este gusto, esta prudencia, y este discernimiento que enseña en cada materia, y ocasion, lo que se ha de hacer, y como se ha de hacer. *Illud dicere satis habeo, nihil esse, non modo in orando, sed in omni vita, prius, consilio.*

Quintil. lib. 6.  
cap. 5.



III.

III.

## OBSERVACIONES PARTICULARES sobre esta Obra.

**M**I designio en esta Obra, no es dár un nuevo plan de Estudios, ni querer dár nuevas reglas, ò methodo de instruir à la Juventud, si solo describir lo que en esta materia se enseña en la Universidad de Paris; lo que he visto practicar por mis Maestros, y lo que yo mismo he procurado observar siguiendo sus passos; y así à excepcion de un pequeño numero de Articulos, en que podrè aventurar algunas ideas particulares, por exemplo sobre la necesidad de aprender la lengua Francesa por principios, y dár mas tiempo à la Historia; no harè otra cosa en todo lo demàs, que referir fielmente lo que se executa de mucho tiempo à esta parte en los Colegios de la Universidad. Ruego al Lector, que admita en este sentido quanto encontrare en esta Obra, baxo el nombre de observaciones, y preceptos; y aunque parezca decir en todo lo que se ha de hacer, y no lo que se hace actualmente, me ha sido preciso explicarme de este modo, para mayor orden, y claridad.

Tambien debo desde luego declarar, que mi intencion no es instruir à los Profesores, sobre todo à aquellos que tienen edad, y experiencia. De ellos quisiera yo sacar luces sobre el modo de enseñar. He consultado à muchos, cuyos avisos me han servido infinito; pero acaso esta Obra podrá

I

ser

fer de alguna utilidad à aquellos Maestros que aun no tienen experiencia, y à Jovenes estudiosos, que tienen entendimiento, y buena voluntad, y que por no haver encontrado luego con buenas guias, necesitan que les enseñen el camino, que deben seguir para conducirse ellos mismos en sus estudios, y ponerse en estado de enseñar à los demás.

Uno de mis principales fines en las observaciones que he hecho en esta materia, y sobre todo en las que compondràn el segundo Tomo de esta Obra, ha sido fixar, si es posible por estos reparos, el buen gusto que reyna ya ha mucho tiempo en la Universidad, y en ella se conserva como por tradicion, y de palabra, passando de los Maestros à los Discipulos. Para no hablar à acaso, ni adelantar cosa alguna que no sea fundada en razon, empiezo ordinariamente sobre cada materia que trato estableciendo reglas, y principios, que saco de los mas habiles Maestros del Arte, y sobre Ciceron, y Quintiliano, aplicando despues sus preceptos à exemplos sacados de buenos Autores, tanto Latinos, como Franceses.

Cito muchos passages Latinos de los dos Autores que acabo de nombrar, y son mis principales guias, y me lisonjeo de que no me lo desagraderàn; por lo ordinario elijo passages escogidos, y resplandecientes, que se reputan como la flor de la mas pura latinidad, y modelos excellentes de la mas sana eloquencia. Estos parrafos me parecen por sí mismos muy propios para formar el gusto, que es mi principal idea. Tambien he hecho uso de Seneca, rico en pensamientos sólidos, y en delicadas expresiones, aunque su estilo en muchas partes sea muy defectuoso.

Hu-

Huviera podido dexar de citar todos estos passages, exprimiendo solo los pensamientos en la Obra; la qual huviera sido de este modo mas uniforme, y mas Original, y huviera podido tambien esconder cuidadosamente el conocimiento de mis hurtos. Porque no ignoro, que este es el uso que se debe hacer de la leccion. (1) Un Autor debe ser parecido à las abejas, que componen su miel del jugo que han sabido sacar diestramente de diversas flores, debe convertir en propia substancia los pensamientos, y primores que halla en los antiguos, y por la colocacion, y uso que les da puede justamente apropiarsela, como bienes suyos; de modo, que aunque se descubra de donde se sacaron, parezca que han mudado de naturaleza, pasando por sus manos. Pero como se trata aqui da dár preceptos de eloquencia, y reglas del buen gusto, he creido que debia citar mis Autores, y producir mis fiadores, cuyos nombres solos pueden dar peso à mis reflexiones.

No me he impuesto ley alguna para traducir siempre al pie de la letra los passages que cito, y me contento muchas veces con expresar el sentido en mis notas. La nueva Traduccion de Quintiliano me ha sido de un gran socorro, me he valido de ella sin sujecion, y me he tomado la licencia de hacer algunas variaciones, como lo hago tambien en la mayor parte de los demás de quienes me he

I 2

va-

(1) Apes debemus imitari, quæ vagantur, & flores ad mel faciendum idoneos carpunt: & quæ collegerunt, in hunc saporem mixtura quadam & proprietate spiritus sui mutant... Nos quoque has apes debemus imitari, & quæcumque ex diversa lectione conglisimus fe-

parare. Deinde adhibita ingenii nostri cura & facultate, in unum saporem varia illa libamenta confundere: ut, etiam si apparuerit unde sumptum sit, aliud tamen esse, quam unde sumptum est, appareat. Senec. Epist. 84.

valido. La de Homero hecha por Madama Dacier, tambien me ha servido de mucho. No obstante he preferido algunas veces, la que hizo M. Boivin de algunos libros de este Poeta, lo que hace apetecer que todo lo demás salga de la misma mano. El modo de pensar bien del Padre Bouhours, me ha suministrado sólidas reflexiones, en quanto à los pensamientos; es libro muy propio para formar el gusto, y que puede ayudar mucho à los Maestros que le lean con atencion, y con alguna reserva. He sacado de los sabios Escritos, que han parecido en nuestros tiempos, sobre los Libros Sagrados, parte de lo que he dicho de la eloquencia sagrada; en una palabra, lo mejor que hay en esta Obra no es mio; y poco importa de donde sea, con tal que sea util à la Juventud, que es el unico objeto que he debido proponerme.

Yo me guardaré bien de querer conciliarme el aplauso, y honor con las riquezas ajenas; (2) en este proceder havria algo mas que imprudencia; desearia solamente que pudiesen suplir mi poquedad, è insuficiencia, y que esta multitud de primores e strangers, que adornan mi Obra hiciesen olvidar, ò à lo menos disimular mis propios defectos.

Podria ofrecerse à algunos el reparo de que esta Obra, que principalmente està destinada para la Universidad, y que trata de los estudios que en ella se practican, debiera estar compuesta en Latin; este pensamiento parece muy natural, y muy racional.

Puede ser que huviera sido yo el que mas se interessare en tomat este partido, y huviera quizàs con

(2) Est benignum, & plenum quos profeceris. c. Plin. in ingenui pudoris, fateri per Pref.

con esto acertado mejor à escribir en una lengua, en cuyo estudio he empleado la mayor parte de mi vida, y de la qual he hecho mucho mas uso que de la lengua Francesa, no me averguenzo de confesarlo, para lograr mas facilmente el perdon de las muchas faltas que havré cometido, en un modo de escribir, que me es casi nuevo. Despues que acabè estos primeros Tomos, he leído una Obra compuesta en Latin sobre el mismo asunto, que podria haverme apartado de la idèa de escribir la mia en la misma lengua, no pudiendo lisonjearme de alcanzar la hermosura del estilo, que en ella reyna. Es el libro del Padre Jouvency Jesuita, que por mucho tiempo enseñò la Rhetorica en Paris, con mucha reputacion, y buen suceso; su Titulo es *de ratione discendi, & docendi*. Este libro està escrito con una pureza, y elegancia, con una solidez de juicio, y reflexiones, y con un gusto de piedad, que obliga à desear que la Obra fuese mas larga, y las materias tratadas con mas profundidad, pero no fue esta la idèa del Autor.

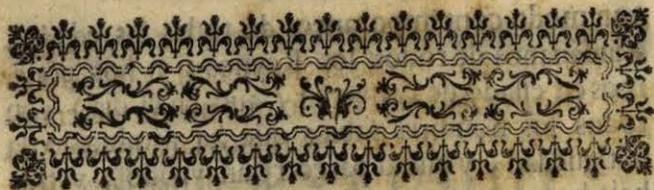
Me resolví à no escribir en Latin por muchas razones: en primer lugar me pareció que huviera sido derechamente opuesto al fin que me propuse, que es instruir à los Jovenes que no son aún muy habiles, ni tienen bastante conocimiento de la lengua Latina, para entenderla tan facilmente como la propia, y careciendo esta Obra de los demás atractivos, me ha parecido que hallassen à lo menos el de la facilidad de leerla, y ya que no puede llenarle de flores, separar de ella à lo menos las espinas.

Por otra parte me ha parecido tambien no limitarme à formar hombres eloquentes en Latin, llevando mis idèas mas adelante con la Universidad,

dad, y mirando principalmente à los que algun dia han de hacer uso de la eloquencia, y bellas Letras en la lengua Francesa, lo que me ha determinado à añadir à mi Obra exemplos sacados de Autores Franceses. En fin he tenido por mas conveniente, y mas util poner à todos los Padres en estado de poder leer este tratado sobre los estudios, instruyendolos por este medio en el conocimiento de lo que es necesario, que enseñen à sus hijos.

Pero les advierto, que no deben lisongearse con que han de hallar luego un Maestro, con toda la extension de conocimientos que prevengo, y con que digo se debe cultivar el entendimiento de la Juventud: Bellas Letras, Philosophia, Historia Sagrada, y Profana, Geographia, Cronologia, y otras muchas cosas de este genero. A donde se encontraràn tales Maestros? Seria injusto, y aun irracional pretender exigir de ellos lo que reconozco no tener yo mismo, y de lo que estaba mucho mas lexos quando entrè en la Profesion. Basta tener algun fondo de entendimiento, docilidad, deseo de aprender, y alguna tintura de los principios de todos estos conocimientos. Mi designio es llenar de ellas mi Obra de manera, que un Maestro novicio en la Profesion se halle en estado de comunicarlas à sus Discipulos.

*Sap. 7. 16.* Concluyo este discurso rogando à Dios, en cuyas manos estàn todas nuestras ideas, se digne echar su bendicion à mis buenas intenciones, y hacer esta Obra util à la Juventud, cuya instruccion me es muy apreciable, y aun me parece que es parte de mi vocacion, y obligacion en el descansado destino en que la Divina providencia me ha colocado.



## M O D O

DE ENSEÑAR, Y DE ESTUDIAR

LAS BELLAS LETRAS.

## LIBRO PRIMERO.

DE LA INTELIGENCIA DE LAS LENGUAS.



A inteligencia de las Lenguas sirve como de introduccion à todas las Ciencias. (1) Por ella llegamos casi sin trabajo al conocimiento de infinitas cosas buenas, que han costado largas tareas à los que las inventaron. Por ella se nos manifiestan todos los Siglos, y Países, nos hacemos en al-

gun

(1) Ad res pulcherrimas ex tenebris ad lucem erutas alieno labore deducimur. Nullo nobis seculo interdictum est: in omnia admittimur.... disputare cum Socrate licet, &c. Illi nobis nati sunt, nobis vitam præparaverunt.... Illos antistites bonarum artium, quisquis volet, potest habere familiarissimos.... Illi nocte conveniri & interdiu ab omnibus mortalibus possunt..... Nemo horum quemquam ad

se venientem vacuis à se manibus abire patitur. Senec. de Brevit. vit. cap. 14.

Pernoctant nobiscum, peregrinantur, rusticantur. Cic. pro Arch. n. 16.

Tot nos præceptoribus, tot exemplis instruxit antiquitas, ut possit videri nulla sorte nascendi ætas felicior, quam nostra, cui docendæ priores elaboraverunt. Quintil. lib. 12. cap. 11.

gun modo contemporaneos de todas las edades, Ciudadanos de todos los Reynos; y nos ponemos en estado de conversar (aun en el dia) con todos los hombres sabios que ha producido la antigüedad, y que al parecer han vivido, y trabajado para nosotros. Encontramos en ellos otros tantos Maestros, que nos es licito consultar en todos tiempos, tantos amigos que lo son à todas horas, y que pueden acompañarnos en nuestras diversiones: cuya conversacion siempre util, y agradable, enriquece nuestra mente con mil curiosos conocimientos, que nos enseñan à aprovecharnos de las virtudes, y à huir de los vicios del genero humano. Sin el socorro de las lenguas, todos estos Oraculos están mudos para nosotros: estos thesoros cerrados, y por faltarnos la llave que nos abra la entrada, quedamos pobres en medio de tantas riquezas, è ignorantes en medio de todas las ciencias.

Las lenguas que se han de enseñar en los Colegios de Francia, se reducen à tres: la Griega, la Latina, y la Francesa. Empezaré por la ultima, por parecerme, que es por la que se deben empezar los Estudios.



CA.

## CAPITULO PRIMERO.

## DEL ESTUDIO

## DE LA LENGUA FRANCESA.

LOS Romanos nos enseñaron por la aplicacion que tenían al estudio de su lengua, lo que deberiamos hacer para instruirnos en la nuestra. Desde la cuna empezaban à instruirlos en la pureza del Idioma, se miraba este cuidado como el primero, y mas esencial, despues de el de las costumbres, (2) encomendandole particularmente à las Madres, Amas, y Criados. Se les advertia, que si estuviessen con quanta vigilancia era posible, para que nunca se les escapasse expresion, ò pronunciacion viciosa delante de ellos, (3) temiendo que estas primeras impresiones hiciesen una segunda naturaleza, que seria casi imposible quitarles en adelante.

(4) Es cierto que se empezaba la enseñanza de los niños por la lengua Griega, pero seguia luego el estudio de la Latina, y promptamente se hacia caminar à un mismo passo el progreso de las dos. Para cada una tenían Maestros distintos, como para la Gramatica, la Rhetorica, y la Philosophia.

(2) Ante omnia ne sit vitiosus sermo nutricibus... Has primùm audiet puer, harum verba effingere imitando conabitur. Non assuescat ergo, ne dum infans quidem est, sermoni qui dediscendus sit. *Quintil. lib. 1. cap. 1.*

(3) Multa lingua vitia, nisi primis eximuntur annis, inemendabili in posterum pravitate duratur. *Ibid. cap. 3.*  
(4) A sermone græco puerum incipere malo. Non longe latina subsequi debent, & cito pariter ite. *Ibid. cap. 3.*